

Saber docente, una mirada reflexiva a partir del trabajo con jóvenes.

Álvaro Marcelo Muñoz Chávez.
Universidad de Barcelona.

Resumen. *La temática se desarrolla en base a la reflexión de la labor docente como profesor de biología, desarrollada por el autor con alumnos de contextos vulnerables, en dos comunas de Santiago de Chile. Desde esa perspectiva se plantea la existencia de elementos propios del ejercicio de la profesión docente, generados en la relación profesor - alumno, que ayudarían al desarrollo de investigaciones que tengan por objetivo entender los procesos enseñanza - aprendizaje de los estudiantes. Por otra parte, se plantea la necesidad de investigar con los jóvenes, no sólo como una forma de obtener información de ellos, sino vivenciando desde dentro las experiencias que se pretenden estudiar, de tal forma que lo investigativo sea un elemento más de la experiencia vivida. Desde este punto de vista las experiencias de aprendizaje en espacios no formales, fuera de la sala de clase, sería un ejercicio atractivo de comprender y poder proyectar a la enseñanza dentro del aula, para el logro de aprendizajes significativos.*

Palabras clave: *Investigación en aula, espacios no formales de enseñanza, reflexión docente.*

Introducción

El trabajo reflexivo lo llevo a cabo en el marco de las temáticas desarrolladas durante la primera fase del Master: Investigación en Didáctica, Evaluación y Formación Educativa, impartido en la Universidad de Barcelona. Este espacio me ha hecho reflexionar sobre la labor docente que he desarrollado como profesor de biología, con alumnos de enseñanza secundaria en contextos socioeconómicos vulnerables, en dos comunas de Santiago de Chile. Diferentes son los aspectos que surgen, pero se pueden agrupar en dos los temas a exponer. El primero de ellos se refiere al saber que se genera en la labor diaria del docente, que es necesario reflexionar y formalizar para poder transmitir y compartir con los otros docentes y alumnos, y la forma en que este conocimiento pueda contribuir en la investigación con jóvenes en el campo de la educación.

Lo segundo, es como poder incorporar en el trabajo normal de aula, todos aquellos elementos que hacen posible el logro de aprendizaje en espacios no formales, entendiendo como tal aquellos que se dan fuera de la sala de clase tradicional. Lo anterior se debe a que ese tipo de aprendizaje es el que perdura en el tiempo y es al que se recurre en el transcurso de la vida una vez que se ha adquirido. En palabras pedagógicas, lo que conocemos como aprendizaje significativo.

De estos elementos surge la reflexión que entiende la investigación, como un forma de visualizar los elementos que hacen posible los aprendizajes en esas circunstancias, pero que a su vez incorpora la vivencia en sí, en el entendido de que quién investiga también debe hacer suyas las expectativas, el lenguaje y anhelos, para poder comprender la real dimensión de lo experimentado.

1. Aporte del docente de Aula.

La mayor parte del conocimiento que se ha generado en el campo de la educación hasta el momento, ha sido desarrollado en base a investigaciones de diversa naturaleza, llevados a cabo *sobre* los actores directos del que hacer educativo, alumnos y profesores. En la medida que los requerimientos de la sociedad se complejizan, se han incorporado nuevos elementos a la investigación como una forma de dar mejor respuesta y comprensión a las interrogantes que los nuevos escenarios plantean (Imbernón & Alonso, 2002). De lo anterior surge la alternativa de investigar *con* y en último caso *desde* los centros educativos, concretándose lo anterior en la realización de estudios respecto a las necesidades sentidas o reales que tenga el profesorado, y en el último periodo escuchamos con fuerza la alternativa de contar con un docente involucrado de manera activa en la propuesta y desarrollo de investigaciones desde el centro educativo. Si bien esto último, suena interesante y cae dentro del marco de lo ideal, para que llegue a ser efectivo deben ocurrir ciertas acciones que propicien este acercamiento entre la generación de conocimiento y la formalización del mismo, lo que potenciaría su posterior transmisión y aporte al campo de la educación. Según lo planteado por Contreras, Pérez & Arévalo (2010), la experiencia esta estrechamente ligada a lo educativo y es necesario volver a pensar permanentemente lo vivido, de esta forma la investigación que considera la experiencia ilumina el quehacer cotidiano y viceversa.

El docente es el profesional más cercano al estudiante, esta cercanía o familiaridad hace que maneje gran cantidad de información que fluye desde y hacia los alumnos. Cuando se mira con detención, no es difícil identificar mecanismos de relación, formas de trabajo, modos de escucha, métodos de observación, interpretación de posturas, estados anímicos, interpretaciones intuitivas que escapan a nuestro razonamiento, en síntesis elementos que forman parte del bagaje cultural de la profesión y que hacen posible el comprender cuando estamos o no acertados en nuestro accionar. Los elementos antes tratados tienen el potencial de poder ocuparse en otros ámbitos, entre ellos el investigativo, de aquí la importancia en la relación que intentaré establecer entre alumnos - investigación - profesor de aula, y como este último puede, es más tiene, algo que decir. Hoy más que nunca siente la necesidad de ser escuchado, su aporte es válido, importante y enriquecedor.

Cuando un explorador ingresa a un terreno desconocido, sólo visto en los mapas, reconocido a través de otras experiencias, construido en base a ideas ajenas; lo primero que busca es un guía local, acentuando la necesidad de que la persona que supla su desconocimiento, tenga la particularidad de ser de la zona, oriundo. Para lo anterior se informa de otros viajeros, consulta guías, empresas del rubro, en síntesis la riqueza de su búsqueda, del cumplir sus sueños, objetivos, los basa en un agente externo que puede o no tener sus mismas metas, pero al menos compartirán algo que el primero no tiene, la experiencia en el terreno mismo. En el desarrollo de las acciones, vemos que cuando la comunicación es fluida, el primero se impregna de la idea del otro y viceversa. De la visión que cada uno aporta se enriquece el resultado final del trabajo, como a partir de metas simples e individuales, surgen nuevos elementos, nuevos conocimientos, nuevas formas de ver que ninguno de los dos tenía previsto alcanzar. Esta es la visión que quisiera compartir en base a la experiencia que un profesor de aula puede ofrecer en la medida que su que hacer va adquiriendo una formalización en la reflexión, en la medida que sea, o lo hagan parte, de la investigación que se lleve a cabo en el ámbito de la educación con jóvenes.

2. Visión generalizada del docente.

En general la acción del profesor no es un trabajo de investigación propiamente tal, o mas conocida como del tipo formal, en donde se desarrolla todo un dispositivo de obtención de datos para poder analizar una determinada situación “problematizadora”, datos a partir de los cuales poder explicar dicho fenómeno investigativo, estratificar información, aislar variables o como se quiera, proyecte o asuma trabajar. El aula en sí, requiere un profesional que en primer lugar quiera estar con las “manos en la masa”, quiera interactuar de manera directa, quiera cuestionar y resolver las problemáticas cotidianas en la inmediatez de su ocurrencia, en síntesis un profesional que tenga una alta capacidad de reconocer, analizar y actuar en un breve plazo y de manera holística frente a su que hacer. Lo que normalmente algunos dirían un práctico en educación, un ejecutante de ideas planteadas, un aplicador de experiencias exitosas vividas y probadas por otro, el experto.

Mirado desde un cierto ángulo la situación antes planteada, y aplicando un grado alto de ingenuidad, se podría proponer que la acción docente de aula es casi innata, impensada, similar a como construye un nido un ave, se hace, sin embargo, no se podría explicar. Evolutivamente hablando, estaríamos actuado como nuestro antepasado el *Homo habilis* (*educativis*, por decir algo), quien por mas de 1 millón de años fabricó y utilizó, sin mayores modificaciones, la misma herramienta de piedra. La anterior forma de ver la cuestión a sido apoyada durante décadas por la opinión de numerosos investigadores quienes daban por sentado un aporte nulo, por parte del profesor, en la comprensión del fin propio de lo educativo. Ciertamente es, que algunas acciones docentes presenten reparos, pero dar por hecho algo que involucra a un número tan amplio y diverso de profesores, es por decir lo menos, investigativamente incorrecto. Existen elementos que dan fundamento a generalizar la nula reflexión que podría estarse dando a nivel de las aulas y ello es la baja ingerencia del profesor en el campo de la generación de conocimiento formal. Lo anterior es comparable a la etapa previa a la escritura, es decir, un periodo no documentado, rico en acciones, experiencias, plagado de pragmatismos y guiado por la necesidad y la urgencia de la sobrevivencia; una etapa de transmisión oral, no registrado, similar al traspaso de la historia de la tribu, contada de generación en generación para no olvidar sus orígenes, costumbres, creencias y leyes que rigen el mundo que les rodea. Desgraciadamente en el mundo actual y en particular en lo educativo el escuchar y comprender lo que los mayores nos quieren transmitir ya no esta en boga, es más, provocaría ciertos reparos. Por otro lado, no contamos con esos mayores (profesores seniors) que persistan en relatar durante esas “largas horas reflexivas” (ironía doble porque la gran mayoría de los educadores no las tenemos o se dedica a otras actividades) sus experiencias que pudieran orientarnos, es más, el desarrollo de los últimos acontecimientos en educación, nos dan a entender que no es correcto preguntar a nuestros mayores, es mal visto, es perverso, educativamente hablando, impregnarse de aquello que les dio resultado alguna vez en el pasado, vivimos en una nueva era, por lo tanto, todo debe ser nuevo, dejar atrás y olvidar pareciera ser la consigna. Los relatores de lo que se debe o no hacer, aplicar, vivenciar, ya no son los expertos surgidos en la propia tribu educativa del hacer, aquellos que expresaban, discutían y compartían sus experiencias a viva voz. Un nuevo ente del saber surgió y es necesario atender, escuchar y aplicar sus consejos, no lo conocemos, no hemos visto sus proezas, pero todo indica que es a él a quien debemos seguir, aún cuando poco le importe lo que pensamos y lo poco práctico que puede ser el aplicar algunas de sus “experiencias”.

Sin embargo, y a pesar de que lo planteado pueda parecer interesante, surge la pregunta: ¿Qué relación tiene todo esto con los jóvenes y la investigación?, ¿Cómo conectar el sentir, el decir del profesor y el investigar en lo educativo para mejorar, cambiar, innovar en las

prácticas con los jóvenes? (insisto *con* los jóvenes) ¿Qué elementos y desde qué perspectiva pueden ser útiles?. En este aspecto quisiera enfocar la mirada a la propia experiencia que cada uno pueda aportar, específicamente a las experiencias de éxito, a las experiencias que han generado un aprendizaje significativo en nuestros jóvenes, en que claramente nos dimos cuenta que ese nuevo conocer, esa nueva forma de entender tuvo trascendencia en la mejora de la comprensión de la vida, de su entorno, como aquello le ayudó y estamos ciertos le ayudará a comprender y a vivir mejor. Reflexionar sobre la experiencia valorando las opciones tomadas en lo cotidiano, como una forma de acceder al sentido de lo sucedido en una situación dada (Diotima & Eccelli, 2002: HH). Es más, quisiera en esta primera aproximación ser un poco más ambicioso y proponer la búsqueda de la manera, de la forma, de lo esencial a tener en cuenta y a entender para poder proyectar esas experiencias a nuestras prácticas de aula con los jóvenes.

3. Rescatando la experiencia.

En el ámbito personal, existe un elemento que siempre me ha inquietado, pero que difícilmente lo he podido llevar a la sala de clase, es el hecho de cómo aquellos aprendizajes que se generan en ámbitos o espacios no formales son mucho más significativos que aquellos que se dan de manera “formal” al interior de la sala de clase. He estudiado los patrones básicos que se desarrollan en uno y otro caso, pero en lo esencial no he podido transferir ni lograr llevar los primeros al segundo espacio de aprendizaje. Creo que investigar en esta área me permitiría avanzar y quizá generalizando la situación, ayudaría a crear un nuevo espacio de reflexión y apoyo al docente y en especial a la consecución del fin último del educar.

Mientras nos formamos como docentes nos atosigamos de términos y discursos educativos, que al traspasar el portal de lo teórico a lo práctico, literalmente quedan fuera. Difícilmente consultamos un libro de didáctica para solucionar un problema puntual, o recurrimos a lo que sabía tal o cual autor sobre el desarrollo cognitivo o estadio de aprendizaje de este o aquel alumno, sin más, echamos mano a nuestra experiencia, intuición o lo que sea y comenzamos a construir nuestro propio saber. En mi experiencia, me han sido de real utilidad los consejos de profesores avezados o como diríamos en términos comunes, “con años de circo”. Por lo general, son un par de ideas que te expresan escuetamente, pero que son básicas y fundamentales y que cualquiera podría, en teoría, aplicar a su área del saber. Fue así como comprobé, en algún momento y con estupor, como un colega centraba muchas de sus clases completamente en él, específicamente en sus relatos y lo que me resultó más paradigmático aún, es que los alumnos colocaban atención, no interrumpían y le pedían que detallara más lo que relataba, no me refiero a alumnos pequeños pidiendo que les lean o inventen un cuento o una historieta, si no que alumnos de 14 o 16 años, interesados en temas tan diversos como las civilizaciones orientales, leyes, drogas, salud, etc. Si añadimos a lo anterior el contexto en que se desarrolla el proceso, sectores vulnerables de la población, nos resulta aún más atrayente la postura del colega y en cómo logra ese foco de atención que por lo general lo experimentamos en pasillos, en actividades aisladas, con grupos reducidos y que presentan interés por temas puntuales.

Otro elemento que me ha llamado la atención y que también cae en el ámbito de lo informal, es la capacidad de prestar atención y descubrir las necesidades reales que presentan los alumnos en determinados momentos, para luego adaptar o derechamente salir del formato, de lo planificado para responder y ayudar de manera efectiva en la comprensión de algún tema particular. El ejemplo concreto lo viví con un colega de artes plástica, el cual me planteó trabajar juntos la técnica de dibujo al grafito en cualquier nivel de enseñanza, para representar los órganos ocupados en disecciones recientes. En primera instancia me pareció poco serio y

loco, pero en la práctica fue un éxito, el consiguió “modelos” reales y yo que fijaran elementos básicos para continuar y profundizar en otros conocimientos, al punto que alumnos de esos grupos todavía se recuerdan de los pliegues intestinales, de las válvulas del corazón y su importancia fisiológica. Si bien la creación de la imagen no le da tanta importancia a los aspectos biológicos que luego trataría, los alumnos para poder dibujar tuvieron que ir más allá de la técnica explicada por el colega. En cierto modo, el haber realizado previamente la disección, influyó notoriamente en lo que plasmaron al grafito, podríamos decir que estos fueron los primeros pasos (y en algunos casos serán los únicos) que los aproximaron al dibujo científico. En este punto me queda por agregar que la creatividad presente en los docentes de las áreas artísticas y digitales debiera ser potenciadas hacia otros saberes, ya que tienen el poder de ser atractivos, sugerentes y despertar la curiosidad de nuestros alumnos, situación muchas veces descontada en otras prácticas, definiéndolas de antemano como aburridas, latosas, porque siempre han sido así.

Por último, quiero entregar un ejemplo personal, que intentaré detallar para luego poder concluir algunos elementos a partir de las experiencias, elementos que puedan ayudarme a repensar mi acción docente y si es posible orientar una investigación al respecto. Se trata de un taller de robótica desarrollado fuera del horario de clases, que tenía por finalidad preparar un grupo de alumnos para competir a nivel local, regional y nacional según fueran las instancias que se lograran. Las áreas de trabajo eran: armado y programación de robot, preparación y defensa de un tema a definir y por último una actividad grupal sorpresa. En primer lugar tengo que decir que de robótica no tenía ni idea, sin embargo, la estrategia de aquel momento consistía en que en el más corto plazo los alumnos lograran manejar los elementos básicos de armado y programación para que al momento de anunciar la prueba tuvieran un bagaje que les permitiera poder competir. En paralelo se informarían del tema propuesto que debería discutir, representar y exponer de forma original. Por último, se les aplicaría una prueba sorpresa. Para ser sincero mi expectativa inicial era Cero Absoluto, es decir, cualquier cosa que fuera mayor a eso constituiría un logro significativo, sin embargo, tanto se motivaron los alumnos que me daba susto incluso consultarles al respecto.

Mientras estábamos en clases “formales”, la rutina era la de siempre, el tema a desarrollar, actividades, explicaciones etc., nunca se mezcló la competencia robótica, con los temas de las clases ordinarias que impartía, a pesar de ello, el resto del alumnado se daba cuenta que algo fuera de las cuatro paredes ocurría y en algunos casos intentaron ser partícipes de ello. Cuando se iniciaba el periodo “no formal” todo cambiaba, incluso la manera de relacionarnos, todos éramos iguales, hasta me sentía más un compañero que profesor, las palabras utilizadas, los roles, compromisos, las discusiones todo tenía otro matiz, cada integrante podía discutir abiertamente sobre lo que le parecía bien o mal de nuestro actuar, nunca olvidaré el compromiso que tuve que hacer sobre el transporte hacia sus hogares, sobre todo cuando terminábamos después de las 21 hrs, o cuando trabajábamos los fines de semana. Después de una acalorada discusión fijamos una hora límite de trabajo y los que se quedaran los trasladaría a sus hogares. La unión frente a un objetivo común que se creo fue tal, que los liderazgos asumidos se hicieron de manera natural y participativa, los equipos de trabajo se formaron de acuerdo a las características de cada uno, las rendiciones de progreso eran discusiones abiertas en donde todos debíamos demostrar nuestros avances. Ya ni recuerdo en que lugar quedamos en la clasificación general, sí que fuimos los mejores de la comuna a nivel municipal y particular, superamos a varios colegios que contaban con presupuestos para competir, al punto que para el año siguiente fuimos invitados por varios de ellos para realizar ensayos preparatorios que incluían la discusión de estrategias. Lo interesante que comprendí en aquel momento fue entender que el aprender se puede desarrollar, pero necesita elementos únicos para cada situación. Mis colegas de otros colegios no podían entender como lograba resultados, y más aún, un alto nivel de compromiso con jóvenes tan desordenados y al parecer

“con un limitado nivel intelectual”, por decirlo de manera formal. En aquellos momentos no cuestioné mucho tales apreciaciones y lo atribuí básicamente al empeño puesto, pero al repensarlo me percaté que hay elementos que debo rescatar para poder hacer que trasciendan esos aprendizajes en otros alumnos y a su vez hacer más agradable la estadía en la clase formal.

Conclusión.

Los docentes de aula tienen experiencias interesantes que plantear y es necesario ayudar a plasmar, codificar esos momentos de aprendizaje significativo para transferirlos y que otros puedan resignificar. Por años la labor fue relegada a una acción práctica que requería cada cierto tiempo de nuevas “instrucciones” a actualizar. De aquí que el gran empeño del docente siga siendo la entrega de un contenido, la forma y el tiempo en que ese contenido se entrega, y el control sobre los espacios educativos para que lo anterior se logre. Sin dejar lugar a la espontaneidad, a lo cotidiano, a lo creativo que puede ser trabajar desde la diferencia, desde la no materia, desde la necesidad. Hoy en día contamos con experiencias nuevas que deben ser ayudadas a transmitir, experiencias frescas creadas en el propio andar y lo más interesante es que nos pueden dar luces de esta nueva mirada del aprender que tan en boga se ha puesto, investigar desde el aula.

Al decir desformalizar la educación, creo no estar planteando nada nuevo, pero sí un aporte a la discusión y al cómo observar esta desestructuración del circuito enseñanza aprendizaje. Desde mi punto de vista es necesario involucrar la investigación en los espacios no formales de aprendizaje considerados exitosos, no sólo como una forma de obtener información de quienes participan en esas experiencias, sino sintiendo esas vivencias como propias, captando el más hondo significado de las experiencias, proyectos, sentimientos, pasiones, compromisos que terminan por darle la dimensión real a lo vivido. Para comprender las dimensiones del significado, es esencial que la experiencia pase a través de uno, y no al revés. La expresión que explica lo que aquí intento decir, es que nadie siente algo que no ha vivido, nadie entiende el dolor, si no lo ha sufrido. En educación es similar, podemos leer sobre experiencias exitosas, podemos intentar relatarlas de acuerdo a lo que vemos, incluso podemos intentar recrearlas, pero nunca será igual a haberla vivenciado. En la medida que más cerca estemos de esos momentos, en la medida que podamos vivir esas instancias, mejor se podrán explicar, de aquí la importancia de investigar con los alumnos involucrando a los docentes que guían esos momentos.

Un último elemento interesante que propongo observar, se refiere a las actividades experienciales que vinculan las áreas artístico - expresivas y científico - humanistas. La forma de conectar que presentan los alumnos con las expresiones artísticas abre una nueva dimensión de análisis al ser involucradas con saberes que presentan espacios acotados de expresión, como son las ciencias. Tomando la idea anterior, se debe tener presente el surgimiento de una serie de expresiones no catalogadas para ese saber (ciencia), las que deberán ser analizadas desde una nueva perspectiva. Lo relevante de esto es el permitir desvelar y comprender dimensiones distintas de los alumnos, rompiendo la rigidez que ese saber impone, para dar paso a descubrir una mayor variedad de significados en los jóvenes. La libertad de expresión que brindan las áreas artísticas permiten el afloramiento de espacios menos formales, ricos en significado y expresiones que vinculan su saber, necesidades y formas de ver el mundo que de otro modo no se pueden dimensionar. El lograr incluir estos aportes en la comprensión de lo educativo significa un avance en la mejora de los procesos que propician el aprendizaje con los alumnos.

Referencias bibliográficas.

Contreras Domingo, J., Pérez de Lara, N., & Arévalo Vera, A. (2010). *Investigar la experiencia educativa*. Madrid: Morata.

Diotima (Grup d'investigació), & Eccelli, A. (2002). *El perfume de la maestra :En los laboratorios de la vida cotidiana*. Barcelona: Icaria.

Imbernón, F., & Alonso, M. J. (2002). *La investigación educativa como herramienta de formación del profesorado :Reflexión y experiencias de investigación educativa*. Barcelona: Graó.